



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

AUTORES CÓMICOS.

JOSÉ ESTREMEIRA.

SUMARIO.

—
TÉXTO:

DE TODO UN POCO

por
Angel R. Chaves.

FÁBULAS INMORALES
(BUENOS Y MALOS, COSAS DE GATAS)

por
José Estremera.

¡SILENCIO!

por
Julio Monreal.

MONEDA FALSA

por
Francisco Flores García

SALIRSE DEL TIESTO

por
Juan J. Relasillas.

AL SOL

por
Sinesio Delgado.

CANTARES

por
Pablo Pino y Montilla

EN LA PLAYA

A UNA MUJER

por
Alvaro Ortiz.

MINIATURAS

por
Enrique Franco.

BERZAS

por
Miguel Casan.

A ELLA

por
Miguel Lebron.

GARANTÍA DE AMOR

por
Julian Maria de Roa.

GINTRA

por
Miguel Moya.

EPIGRAMAS

por
Emilio Calzado Valcabado.

ESPECTACULOS
SOLUCIONES A LA SOIRÉE DEL NUMERO ANTERIOR
CHISMES Y CUENTOS
CORRESPONDENCIA Y ANUNCIO



GRABADOS:

AUTORES CÓMICOS

JOSÉ ESTREMEIRA.

EFFECTOS SOLARES

ESTRELLA CON SATÉLITES

ARDORES... EN EL RETIRO

(CUATRO VIÑETAS.)

por

Cilla.



Escritor muy aplaudido,
festivo y original,
ocupa un puesto escogido.....
Al entresuelo ha subido
y ya está en el principal.



Hay semanas fatales, y la que acaba de pasar ha sido de esas. No ha sucedido nada. ¿Puede haber algo más terrible para el que tiene que hacer una revista?

Afortunadamente, todavía hay quien dedica sus ratos de ocio á hacer bien á la humanidad.

Segun leemos en algunos periódicos, un español acaba de obtener el privilegio de invencion de un aparato que hace á los buques insubmersibles.

El invento, segun dicen, reúne las condiciones de una sencillez extremada y del más módico dispendio.

Los naufragios serán en lo sucesivo un mito. Se irá de aquí á Filipinas con mucha más seguridad que en cualquiera de los tranvías.

Y sin embargo, á esta noticia no se le ha dado importancia alguna.

Unos cuantos diarios ministeriales se han apresurado á dar cuenta del invento; pero en cambio los de oposicion callan.

¿En qué puede consistir esto? En que sienten un terrible despecho.

Si el aparato se adopta, no les quedará el recurso de decir que la *nave* del Estado se vá á pique.

¡Todo lo comprendo ahora! como dicen en las comedias.

Mas ¡ay, qué lástima! De todas estas ventajas no vamos á disfrutar más que algunos meses.

El mundo se acaba definitivamente en Noviembre. La verdad es que esto iba ya siendo una liquidacion un poco pesada; y conviene anunciar los últimos dias de despacho.

Pero esta última etapa vá á ser la más feliz que hemos disfrutado. Sabiendo que la cosa no ha de durar más que unos dias, ¿quién no se casa? ¿Quién no toma dinero con tal de que el pagaré no cumpla hasta los primeros dias de Diciembre?

Únicamente encontramos una cosa de malo.

Si los que han predicho ese cataclismo se han equivocado y resulta que el mundo se propone vivir todavía unos cuantos siglos, la cosa va á ser horrorosa. Encontrarse casado por una eternidad, cuando creyó que sólo era cuestion de la luna de miel, tener un pagaré ó varios pagarés que pagar aquí, cuando se firmaron en la esperanza de que en otro planeta se pagarian, seria cosa de que el mundo subsistiera; pero de que muchos de sus habitantes renunciáramos á vivir en él.

Decididamente, en esta importante cuestion hay que obrar con cierta cautela. ¿Quién nos dice que esa noticia no la han esparcido las niñas casaderas y los usureros, con objeto de colocarse y colocar su dinero en un breve plazo?

Yo, por lo pronto, ni me caso, ni tomo dinero. Para las dos cosas hay dificultades.

Al Manzanares le han hecho la operacion á que le sujetan todos los años. Para cubrir la vergüenza que siente de verse tan exiguo de caudal, le han tapado la cara con unos cuantos retazos de estera vieja.

En sus nada transparentes linfas se refrescan nuestros cuerpos, nostálgicos de las salobres ondas del mar.

Sin embargo, ya en los baños del *Ivis* y de *Matias Arinas* no se nota la concurrencia que los animaba otras veces.

Es que el sainete de mi querido compañero Ricardo de la Vega, echando sobre ellos el ridículo, los ha hecho imposibles.

Los pocos que nos permitimos el inocente placer de to-

mar los pediluvios que el rio nos ofrece, fuimos de las miradas de todos.

Antes del sainete, todos luciamos con cierto orgullo la sábana envuelta en un pañuelo, artísticamente colocada debajo del brazo. Despues de él, todos la ocultamos sigilosamente.

Ir á los baños del Manzanares nos parece un crimen contra el buen gusto.

**

Otra costumbre hay que no tardará en caer en desuso, y huirán de ella avergonzados los que hoy se apresuran á seguirla.

Esta costumbre es la de los dias de moda. Desde el Real á Capellanes, desde los conciertos del Retiro ó del Príncipe Alfonso á la Infantil y la Bolsa, no ha habido, ni hay espectáculo, que no tenga un dia á la semana destinado á la *creme* de su concurrencia.

Ayer se me cayó el alma á los pies. En un modesto figon de la calle del Meson de Paredes leí este letrero:

«*Jueves dia de moda. Harroz á la Balenciana.*»

¡Arroz con h! ¡Valenciana con b!

Indudablemente ese rótulo matará los dias de moda.

ANGEL R. CHAVES.

FÁBULAS INMORALES.

I.

BUENOS Y MALOS

Sube por Sierra Morena
una galera tirada
por una burra muy buena,
y una mula resabiada.

Y el bárbaro mayoral,
cuando á andar las estimula,
golpea al manso animal
sin tocar nunca á la mula.

Pero el zagal, que es novicio,
baja una vez de su asiento
y comienza su ejercicio
apaleando al jumento.

Va á dar á la resabiada
y el mayoral dice á voces:
—A esa no, no la hagas nada,
¿no sabes que tira cotes?

II.

COSAS DE GATAS.

Zapaquilda y Miullna,
gatas de aristocrática cocina,
hablaban una vez junto al brasero
del gran Marramaquiz aventurero.

—Convergamos en que es gatazo hermoso

*muy galante, muy fino y obsequioso,

*y en la guerra feroz de los ratones

*con gloria sustentó nuestros pendones.

*Mas, si de amores trata,

*con pintoresca charla que marea,

*nunca puede quejarse de una ingrata;

*pues siempre logra cuanto amor desea.

*Pero ¡ay! que al fin y al cabo

*traidor sacude indiferente el rabo

*y vá tras otro amor, infame ó cuerdo,

*diciendo: "si te he visto no me acuerdo."

*Si esto no es cierto, que por mí responda

*la infausta Mirza que muriendo gimó

*ó la infeliz Morronda

*que su delito fememil redime

*en claustro oscuro y afieccion muy honda."

Esto dice la una y la otra exclama:

—¿Cómo puede encender amante llama

*un gato tan infame?

*De mí puedo decir que, aunque él me ame

*y aunque de dia y noche me bloquee,

*maulle y bafe, encórvese y patee

*y aunque por él muriera yo de amores

*no lograría el menor de mis favores."

Poco tiempo despues ambas doncellas

victimias se miraron

del gran Marramaquiz á quien amaron,

y él, al cabo y al fin, burlóse de ellas.

—¿Si ellas sabian que era tan travieso,

por qué le hicieron caso?—Pues, por eso.

JOSÉ ESTREMEIRA.

¡SILENCIO!

Ignora si es dulce error,
pero tengo unos antojos,
que tus ojos y mis ojos
hablaron mudos de amor.

No sé si replicarás,
mas si ha de ser en mí mengua
astés queda la lengua,
y hablen los ojos no más.

Que ha tiempo voy observando
que si amor el alma siente,
no hay cosa más elocuente
que dos amantes callando.

Una en otra la mirada,
habla el alma estremecida,
con frase no interrumpida,
cual murmurio de cascada.

Y cual con cadenas de oro
se entrelaza lijonjero
un ¡Te quiero! á otro ¡Te quiero!
un ¡Te adoro! á otro ¡Te adoro!

Deja pues que mi esperanta
nuestro silencio bendiga,
mientras con los ojos diga
lo que la lengua no alcanza.

JULIO MONREAL.

MONEDA FALSA.

Aun la misma realidad,
finge, por extraño modo,
y hay que rebajar en toda
la mitad de la mitad.
Existe de la verdad

tan injusta y falsa idea,
que hay quien acepte, aunque sea
de crédulo haciendo alarde,
la prudencia del cobarde
y la virtud de la fea.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

SALIRSE DEL TIESTO.

¡Y cómo me gusta el vulgo!...

Las decisiones vulgares forman un cuerpo de legislación
mucho más sábio que las Siete Partidas.

El vulgo crea la moda, hace los hombres célebres, y los devora.

Librese Vd. de que el vulgo le ponga un apodo; se queda
ria Vd. con él para toda la vida, y sería Vd. el *Pollo*, aunque
tuviera 80 años, y *Lagartijo*, aunque se llamase Rafael Molina.

Con el vulgo no hay que andarse con bromas.

Sus decisiones son soberanas, y como todo el mundo es
vulgo, no tiene Vd. á quién apelar.

Sin embargo de que el vulgo comete muchas vulgaridades,
por ejemplo, dando fama de eminentes estadistas á muchos
apreciables sujetos que apenas sirven para revendedores de
billetes del Asilo del Pardo, suele acertar alguna vez, sobre
todo, cuando se dedica á hacer frases.

Él ha llamado *perros chicos* á nuestras monedas decimales
de á cinco céntimos, tomando por can flaco y hambriento al
que fué leon poderoso de aquella España que tenía el oro y la
importancia por toneladas.

El hace correr, todos los años, la voz de que se acaba el
mundo, fundado en que no puede ir peor que va, y en la proxi-
midad de algun cometa, vulgo *estrella del rabo*, dispuesto á
irregularizarnos la órbita en que pacíficamente gira nuestro
planeta ya hace tantas legislaturas.

Y él es autor aplaudido de esa frase, gráfica por todo extre-
mo, que denota el afán genuinamente español que todo hecho
viviente tiene por salirse de su esfera, invadiendo la del vecino.

Medite Vd., lector, medite Vd. sobre el colorido, la fuerza y
la profunda intencion de la frase *salirse del tiesto*, tan oída y
manoseada, que parece más vulgar de lo que es realmente.

Hoy se *sale del tiesto* todo jóven precoz que gana difícil-
mente eso que han dado en llamar título de abogado.

Se viene á Madrid en tercera, porque no hay cuarta, y aquí,
completamente fuera del tiesto, se debate, se agita, bulle,
triunfa y se hace hombre.

¡Y qué cosa tan corriente es la salida del tiesto en estos
días nefastos de tiestos vacíos!...

La señorita cursi que estrena las modas y se pone dos cun-
tras de cuello y una docena de rizados más, se *sale del tiesto*.

Los liberales que matan la libertad con sus exageraciones,
se *salen del tiesto*.

Los curas fanáticos, que ponen en peligro el ramo de culto
y clero con sus intransigencias, también se *salen del tiesto*.

Y á este paso, las madres cristianas que no permiten que
sus hijas asistan á la representación de *Cómo empieza y cómo
acaba*, y las dejan ir á los toros vestidas de majas; los poetas
que, creyendo hacer música delectosa, hacen tercianas de ca-
tórce versos, y los generales que se sublevan para hacer órden,

se *salen del tiesto*, como débiles mortales de la clase de sim-
ples, y me quedo corto.

Yo no sé qué tendrá ese maldito tiesto, que á todo el mun-
do parece estrecho, y que yo creo suficiente á contener con
desahogo á nuestros primeros elefantes.

Pues qué ¡es moco de pavo llenar cada uno su papel en so-
ciedad? ¡Es cosa tan fácil ser un honrado padre de familia,
que permita aspirar á desempeñar al propio tiempo una plaza
de inspirado poeta, sábio, estadista, ú orador de puntas?

Considerára el tabernero que su *tiesto* es demasiado grande
para llenarlo con la química que ahora venden desde que hay
fuchaina y agua abundante, y más valdrían sus orejas; y así
sucesivamente, todas las clases, siguiendo el boticario, que al
tabernero se parece en lo del agua, y concluyendo por las per-
sonas de oficio cobradores de contribuciones, que á ambos
se asemejan en lo de vivir de lo que el público suda.

No conozco nada tan subversivo como aquello de la *democra-
cia de las inteligencias*, que ha vulgarizado el señador mate-
rialista Sr. de Proudhon.

Fundado en este principio, á los dos años de ser meritorio en
una casa de comercio, cualquier jóven setemesino se siente,
cuando está á solas en su aposento, algo ministro de Hacienda,
y se *sale del tiesto* con punible descaro.

Todo el mundo que hace charadas se cree que tiene ingenio.
Todo el que las acierta piensa seriamente en la estética.

Y se improvisan partidos políticos el día que nuestros gran-
des hombres se *salen del tiesto*, y se escriben odas fusilables
el día que nuestras poetisas se salen de madre.

Ni envidioso, ni envidiado, que dijo el clásico: ésta es la úni-
ca receta contra esa enfermedad mortal de *salirse del tiesto*.

Pero vaya Vd. á infundir en las respectivas almas de cántaro
de los que se *salen*—supla Vd. *del tiesto*—esas ideas de modes-
tia platónica, y aconseje Vd. al escribiente supernumerario
que no aspire á gobernar provincias, y al ayudante de escuela
que no sueñe con gobernar penínsulas.

Todos ellos se creerán sacrificados y contestarán con esta mu-
letila: ¡Pertenezco á mi patria! ¡La noble emulacion! etc., etc.

Es el único vicio que no tengo, ese de *salirse del tiesto*, de
que he tenido el honor de hablar á Vds.

Sin aspirar, como un amigo mio, á ser última palabra del
credo, me contento con mi pobreza, y vivo resignado, si no
tranquilo.

Otro, en mi lugar, aspiraría á ganar 25 duros diarios y tres
beneficios libres, como nuestros primeros actores, ó estudiaría
la manera de entrar en el Banco de España... por la alcanta-
rilla, parodiando á nuestros primeros Cacos.

Yo no pico tan alto: con que me ponga Dios donde lo haya,
me doy por satisfecho: copiando en esto á todos los ministros
del ramo de contribuciones conocidos desde los fenicios hasta
la fecha.

Lector, créame Vd.: debe uno *salirse de sus casillas* y *salirse
de quicio*, cuando la gravedad del caso lo requiera: pero debe-
mos permanecer dentro de ese *tiesto* misterioso, para que no
se dé el caso de que la humanidad cambie el continente por el
contenido, y se vean por esas calles grandes hombres tenidos
por *tiestos lisos* y *llanos*, y *tiestos* efectivos que pasan por gran-
des hombres.

JUAN J. RELOSILLAS.

AL SOL.

No ha habido vate español,
ruso, alemán, ni francés,
que no haya largado al sol
cópulas con más de un hemol
y algunas con más de tres.

Se han dicho cosas distormes
y se ha hecho el oso y el bú
en volúmenes enormes;
pero en lo que están conformes
es en llamarle de tú.

Yo también cantarle quiero,
pero (y este es otro pero)
seré cortés al cantarle,
porque eso de tutearle
parece un poco grosero.

Señor Sol; ¡Usted merece

que en bronce se le eternice:
luce, brilla, resplandece...
¡ni en quince siglos se dice
lo hermoso que usted parece!

Sin usted no hubiera día;
por su atraccion se conserva
de los mundos la armonía,
y es blanca la nieve fría
y fresca y verde la hierba.

Sin usted vería ahora
inútil, como otras tantas,
su tarea bienhechora
la Sociedad protectora
de animales y de plantas.

Usted da vida y color,
que es cuanto se pueda dar,
desde el cerdo hasta la flor.

EFECTOS SOLARES.



Este ambiente abrasador,
desarrolla tal calor,
¡que me líquido de fijo!
¡Si hará bochorno, señor,
que se queja... hasta el botijo!

(Dispense usted, por favor,
el modo de señalar.)

Por usted, monono mio,
no paramos ni un segundo
y andamos, hechos un lio,
rodando por el vacío
desde el principio del mundo.

Tomándole a usted, placeres
halla en la solana el viejo;
por su causa, las mujeres
abandonan sus quehaceres
para mirarse al espejo.

Y se seca en las espigas
el grano, que ha de ser masa
a costa de mil fatigas,
si las señoras hormigas
no se lo llevan a casa.

¡Oh! vale usted un Perú,
y quien dijere que no
es un bárbaro, un zulú,
¡no hay astro mejor que tú!
(¡Jesús! ya se me escapó.)

Sin los rayos que en manojos (1)
vienen de focos lejanos

á parar á nuestros ojos,
¿quién diría que son rojos
los pimientos riojanos?

Sin usted, Febo divino,
nadie iría tras la pista
de la mujer del vecino,
ni echarán fuchsina al vino
para engañar á la vista.

No sería azul, el cielo,
ni el poeta Z ó H
diría, hecho un caramelo,
que su novia tiene el pelo
negro como el azabache.

En fin, sin usted no habría
toques de pincel felices,
ni cuadros de gran valía,
puesto que nadie vería
más allá de sus narices.

Todo es cierto; si, señor,
y nunca podrá pagar
el mundo tanto favor...
¡pero si dá usted un calor
que no se puede aguantar!

SINESIO DELGADO.

CANTARES.

Mil veces me lo dijeron
los vecinos de tu calle,
y en tu boca una mentira
pudo más que mil verdades

Le diré al sepulturero
que moje mucho la tierra,
para que te envuelva el cieno
lo mismo que viva, muerta.

Cuando las almas que bajan
con las que suben s.: encuentran,
"qué felices sois" las dicen,
y ellas ¿quién sabe? contestan.

En mis luchas con el mundo
en la fé busqué mi guía,
y como la pobre es ciega...
me estrellé contra tu esquiná.

¡Cómo cambia el tiempo, el lento
con que las cosas se miran!
Lo que nos mató de pena
después nos mata de risa.

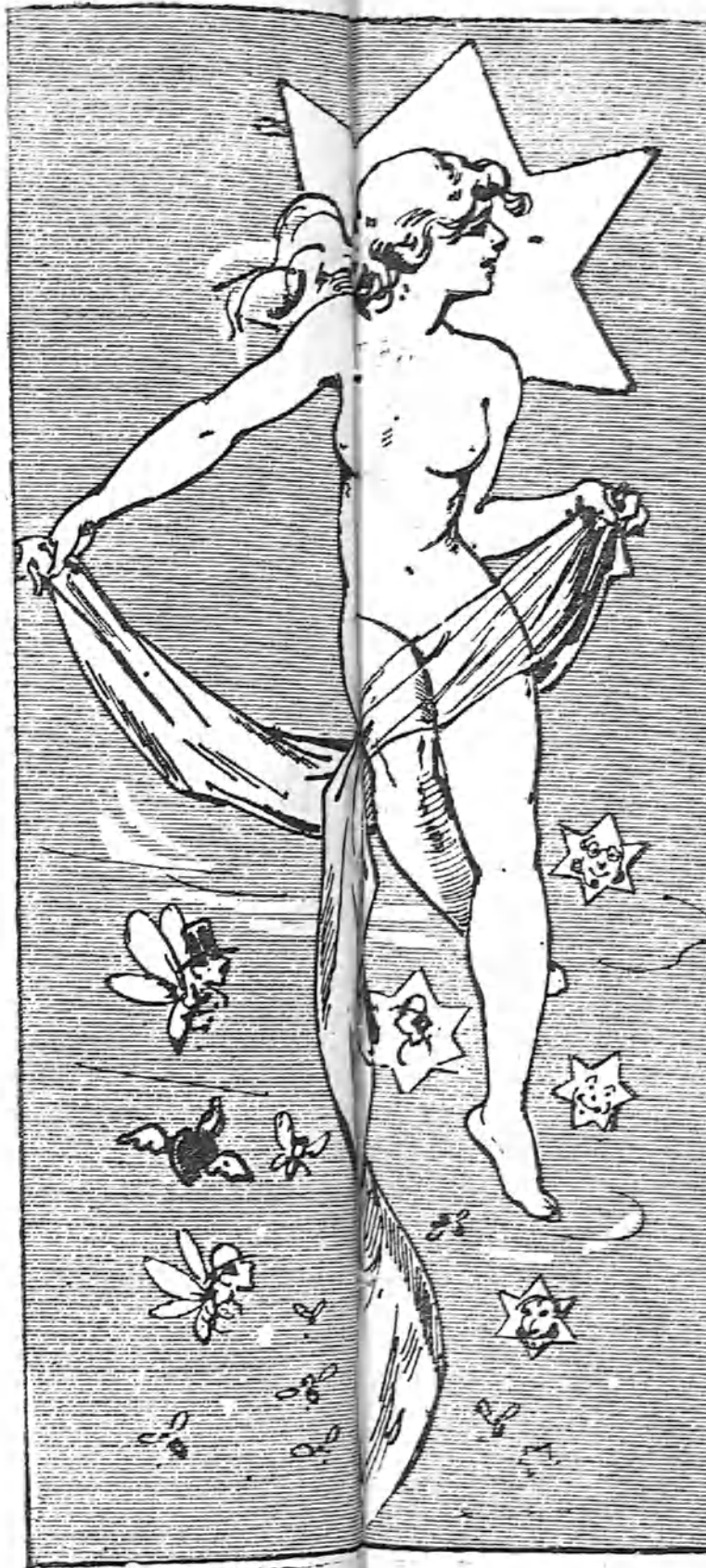
A Adán, nuestra madre Eva
tentó con sólo mirarle;
¡ay, virgen de la Paloma,
cómo has salido á tu madre!

Quisiera no verte nunca,
porque cuando á mi te acercas,
siempre al besarme en la boca,
me muerdes en la conciencia.

Ayer me mandó la cuenta
y hoy le entierran á mi sastre...
¡no hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague!

PABLO PINO Y MONTILLA.

ESTRELLA Y SATÉLITES.



En el frente tui
donde flotan querubas
y á trechos las nubes
de ópalo, azul,
brillas espante y sola.
Qué listis esta estrella
á pesar de la bella
¡pobla!

ARDORES... EN EL RETIRO.



—Me está matando este afán:
mi cabeza es un volcan:
mi pecho se está abrasando.
—¿Si? pues vea usted, don Juan,
yo tambien estoy sudando.

EN LA PLAYA.

Á UNA MUJER.

¿Ves aquel bergantín que raudamente
resbala por el mar?
Del puerto sale: desplegado al viento
su velamen está.

¿Ves que corre, impulsado por la brisa,
como un ave fugaz?
Le ves, fuera del puerto, con las olas
en lucha colosal?

¿No le ves á lo léjos? En el éter
aparenta tocar.
¿No le ves?... Pero déjale; no mires,
porque no le verás.

Pues escucha, mujer: en ese buque
quisiera yo marchar
al rincón más ignoto de la tierra
¡por no verte jamás!

ALVARO ORTIZ.

MINIATURAS.

I.

¡Sin tí, pierde el jardín su grato encanto,
su aroma y su matiz pierden las flores,
y pálidos del sol los resplandores,
secar no pueden mi copioso llanto!

¡Alivio imploro á mi fatal quebranto,
y aumentan al instante mis dolores,
pues perdida la flor de los amores,
cómo vivir, cuando te quiero tanto!

¡Sin tí, no puedo hallar placer en nada:
sufriendo vivo mi dolor profundo,
deplorando con lánguida mirada,
Más que el destino, para mí iracundo,

que al ensalzar á la mujer amada,
de mí se aleja indiferente el mundo!

II. (1)

¡Todo es mentira y vanidad, locura!
¡Ay del que nécio en las mujeres fia!
¡Mentira es el amor, y la alegría
focion tan sólo que un momento dura!

(1) Los versos subrayados pertenecen á Espronceda.

(1) Y no crean Vdes. que empleo la palabra manojos por la fuerza del consonante, como pudiera suceder. En Física se dice: Un haz de rayos luminosos. Me parece que quien dice haz bien puede decir manojos.

¡La amé, pero ¡ay de mí! con amargura
 sufrí el rigor de la desdicha mía!
 ¡De fuego un corazón hallar creía,
 y hallé un alma de hiel, por desventura!
 ¡Sólo un recuerdo al amador le queda
 de aquel cariño, por su mal, profundo!
 ¡Acabó todo ya! Llóre el que pueda.
 Pues yo en la muerte mi alegría fundo.
 Metadme, y clamaré como Espronceda:
Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

ENRIQUE FRANCO

BERZAS.

La misión que más nos envanece y que procuramos llenar con verdadera complacencia en nuestra modesta publicación, es la de dar á conocer nombres que, si bien hoy son como neófitos para la generalidad de nuestros lectores, es probable que, en época no lejana, algunos de ellos llegarán á hacerse apreciables y á conquistar el unánime aplauso.

En la vida literaria, como en todo, unos vienen y otros van, y nada más grato ni más digno que despejar, en lo posible, el espinoso camino del valiente campeón que llega.

Valiente, sí; más que eso, ¡heróico! porque ¿quién no tiene noticia del calvario que hay que subir; de la campaña que tiene que emprender; de las batallas que ha de reñir; de las amarguras por que ha de pasar, y de esa cruenta lucha que comienza con el primer desden, consigue al fin un aplauso, y termina con el postrer suspiro ántes de llegar donde tan pocos llegan?

Para esos animosos adalides de la literatura, para esos escritores de vocación, para esos mártires de su imaginación fogosa, quisieramos centuplicar nuestra escasa valía y darles, más que las columnas de un humilde semanario, una brillante biblioteca, y respetabilísimo contingente de lectores, todos benévolo y todos paganos.

Para desdicha de los literatos, nuestro país adolece de dos grandes males. Es el uno, que se lee poco, y ese poco, se lee cuando es del género político, y si pega, aunque no tenga razón, y pega fuerte, entonces se suele conseguir que se lea algo más; porque es indudable que la teoría de *Al prógimo contra una esquina* tiene muchos adeptos. Y el otro consiste en que han dado en correr las voces (gentes inmodestas seguramente) que *De poetas y locos, todos tenemos un poco*; y esto es un error ó mentira enorme.

Hay quien no tiene de poeta ni poco, ni mucho, ni nada: y quiere serlo contra Dios, contra la naturaleza, contra el sentido comun, contra su madre y hasta con su sombra. Una expansión poética se le permite á cualquiera por una vez; por ejemplo, la siguiente, del hijo de uno de nuestros repartidores en el día de mi santo:

«Hoy por la mañana *templano*
 cantaban las *cogornices*
 y en su *cántigo* iban diciendo:
 Señor Miguel, que los tenga *ustez* muy felices
 en compañía
 de su padre, su madre, su tío y su tía.»

Esta andanada se puede soportar almorzando fuerte y agrandándose á una reja mientras pasa el turbión. Luégo, se le larga una peseta al asesino, por el susto, y... á vivir. Pero esos trabucazos que recibimos en todos los *melros* conocidos y por conocer, y para los que hemos creado esa seccion monótona en nuestro periódico (Correspondencia), que consiste en repetir siempre la misma frase de *no sirve, idem*, nos prueban evidentemente que es infinito el número de los que creen que para ser poetas no hay más que querer serlo, cuando lo verdadero es que *el poeta nace; no se hace*.

Intenciones hemos tenido en muchas ocasiones de, en vez de rechazar, como hombres de bien, algunos articulazos y poéticidios, complacer á sus *factores* publicando sus crímenes literarios, para probarles que Dios los llama... por otro camino.

Pero como queremos suponer, por una vez, que lo mismo puede deleitarse uno leyendo una composición muy buena que otra muy mala, tenemos el alto honor de presentar á ustedes las que siguen, recibidas por el correo de hoy; advirtiéndoles, que no son de las mejores que por aquí llegan.

Una dice así:

«Á ELLA.

OCTAVAS.

Deja que á tu virtud nítida y pura
 mi ansioso pecho atormentado
 cante la adversidad de un malvado
 sentimiento cruel, que á mi me apura:
 y de tus castos ojos do fulgura
 amas de tu amador atribulado
 la fé veloz que arrebató mi calma,
 dejando en medio destrozada el alma.

Si siempre la inocencia perseguida
 vuela del polvo en raudos torbellinos,
 también mi corazón, amante y fino,
 á tí te entrego y con él mi vida.
 Y si ha de vivir mi alma aborrecida
 de tí, mi pecho que es leal te advierte
 que ántes sabrá sucumbir á la fiera muerte.»

El autor de la otra se expresa en los términos siguientes:

«Á UNA ESTREYA ERRÁTICA.

O estreya dulce y frondeza
 que andas bagando por el cielo,
 oye el sensible desconuelo
 de un ¡ay! triste trovador.

Tú que ves el caso fiero
 y el desdén de mi amada,
 vuélveme tú su mirada
 á mi sensible corazón!

Y cuando vallas bagando
 por hanchos cielos perdida,
 á tí te deberé la vida
 dichoso ya con mi amor.

Pero si no me á de amar
 yo siempre contra tí ofendido
 ó vella estreya te pido
 que no huelbas alumbrar.»

¡Boca abajo todo el mundo!

MIGUEL CASAN

A ELLA.

Dicen que si me has dado un bebedizo
 Porque desatentado en mi ansia loca
 Corro á buscar un beso de tu boca,
 Y á gozar de tu amor el grato hechizo.

Si el viento juega leve con tu rizo,
 O irreverente tu mejilla toca,
 Tan grande es la pasión que me sofoca,
 Que celos me dá el viento antojadizo.
 Y el mundo califica de demencia
 Que me hayas hechizado de tal suerte
 Que me tienes sujeto á tus antojos.

Pero del mundo es grande la inocencia:
 Porque para adorarte hasta la muerte,
 ¿A qué más bebedizo que tus ojos?

MIGUEL LEBRON.

GARANTÍA DE AMOR.

En prueba de tu querer
 una rosa me ofreciste,
 y tomando un alfiler,
 en mi levita quisiste
 sobre el corazón... prender.

Yo, rebotando alegría,
 absorto te contemplaba,
 y es natural... no veía
 que la flor se deshojaba...
 y el alfiler... no prendía.

Al verte palidecer,
 mi vista á la flor se inclina,
 y hallé que de tu querer
 en mi pecho... ¡solo espigas
 dejastes... y el alfiler...!

Y es que jamás la falsía
 pudo tolerarla amor;
 por eso allí no prendía
 el alfiler... ni la flor
 que á otro pertenecía...

JULIAN MARÍA DE ROA.

CINTRA (1).

Habia oído hacer tan entusiastas elogios de este sitio, que en el mapa de Portugal podría señalarse pintando una casita ó escribiendo la palabra *Paraiso*, que me acercaba á su primeras casas, allí al pie de verde y elevadísima montaña extendidas, con el mismo temor que en un baile de máscaras se quita la careta á una mujer á quien creyendo hermosa se han dicho todas esas palabras que ha puesto al servicio del amor el diccionario de la lisonja.

Y no porque creyera los elogios exagerados. Byron, el viajero incansable, el gran poeta, contemplando desde el lago Lemán las cimas de los Alpes, dijo que en torno de ellas veía reunido todo lo que puede elevar el espíritu, y espantado, como para demostrar que la tierra puede aproximarse al cielo y dejar al hombre aquí abajo, mal que le pese al orgullo; en Venecia, sobre el puente de los Suspiros, entre un palacio y una prision, pensó tal vez aquella oda sublime que empieza: «Oh Venecia, Venecia! Cuando tus palacios de mármol estén ya al nivel de tus olas, se oirá el grito de las naciones sobre tus ruinas y un largo lamento resonará en las orillas del agitado mar; y sin embargo llamó á Cintra edén glorioso, se mostró admirado de tantas y tan variadas maravillas como encierra, y dijo que no encontraba otra pluma digna de contarlas que aquella que se atrevió á abrir al mundo sorprendido las puertas del Eliseo.

Este recuerdo era para mí una garantía y á la vez un temor. La naturaleza ha ido muy lejos en su trabajo de ofrecer á la asombrada vista del hombre maravillas; pero la imaginación va más allá. Frecuentemente se da el caso de que los países más poderosos, las ciudades que más ha enaltecido la poesía, el cuadro que alcanzó universal renombre y el monumento que encierra maravillas que se encargó de pregonar la fama, no gustan á quien por vez primera los contempla, y de estas decepciones injustas sólo es culpable la imaginación, empeñada en no mostrarse sorprendida, sobre todo cuando la mandan que se sorprenda.

Cintra tiene derecho á verse libre de estas rebeldías de la imaginación. No han abusado de ella ni los fotógrafos ni la industria, y permite al viajero que se entusiasme á sus anchas, sin que un reglamento especial le diga aquí debes ponerte triste y más allá alegre, ni le salgan al paso, como en otros lugares famosos, los progresos de la civilización moderna, enseñándole sobre una puerta de estilo mudéjar un anuncio de las máquinas Singer, ó en las paredes de una catedral gótica el cartel de una corrida de toros.

Ni los viajeros son tampoco muchos. En un libro que en el castillo de la Peña presentan á la firma de cuantos le visitan con igual solicitud que si se tratase de una credencial para un amigo, no vi ningún nombre español, y el libro contaba cerca de dos años de servicios. Esto se explica. Para muchos de los españoles que se encuentran en disposición de viajar por el extranjero, las maravillas de Cintra podrán ser completamente desconocidas; para ninguno son un secreto la magestad de la plaza de la Concordia y las carcajadas de Maville.

Ya en Lisboa, es imposible resistir á la tentación de visitar á Cintra, precioso pueblecito que la naturaleza ha llenado de encantos y el hombre de hoteles. El camino es entretenido por todo extremo. Se dejan á un lado hermosas quintas, por encima de cuyas tapias salen atrevidas las ramas de los árboles para saludarnos; alegres y pintorescos pueblecitos que sorprendiéndonos al paso, nos permiten apreciar todas las delicias del campo en estos lugares que si no fuesen modestos podrían mostrarse orgullosos de tener por vecinos el Tajo y el mar; un rosario de molinos de viento nos recuerda las hazañas y aventuras del más famoso caballero andante; y ya cerca de Cintra atrae la vista el azulado mar, que ahora aparece debajo de nuestros pies, ahora se oculta detrás de una montaña como si quisiera jugar con nosotros al escondite.

Todos los viajeros entran en Cintra escoltados. Les sirven de escolta algunos alquiladores de borriquillos, que á voces preguntan sus servicios con igual elocuencia que los escamuelas que andan por nuestras calles, y que acaban por hacerse la competencia á cachetes. Como el viajero los necesita para su-

bir al castillo de la Peña. La principal industria de Cintra es la de alquilar borriecos. No es raro que almorzando en alguno de los hoteles os sorprenda á lo mejor extraña gritería. Si movidos por la curiosidad os asomáis á la ventana, no hay duda, el espectáculo que os espera es siempre el mismo. Un centenar de abanicos como un feria y una docena de alquiladores que acaloradamente disputan.

Cintra, pueblo, tiene casas de recreo, fondas y alcalde; Cintra, artística, tiene el castillo de la Peña. Allí, sobre elevadísima montaña de vegetación asombrosa, se alza mirando al cielo agraciado de ver á sus pies tanta hermosura.

Desde que se entra en el paseo sembrado de flores, que, dando vueltas á la montaña, sube descansando en algunas esplanadas hasta el castillo, la decoración, siempre admirable, experimenta á cada momento sorprendentes variaciones. Viven allí estrechamente unidos por milagro notorio de la naturaleza, la hermosa magnolia, que de los climas tropicales necesita y el pino de los Alpes, que parece plantado en la nieve. Pero aún más que este milagro que parece soñado; aún más que el *Castillo del Moro*, que nos hace pensar en las serenatas al son de la guzla y en las huries de negrísimo ojos, y en el cielo de la poética Andalucía; aún más que aquellos árboles rarísimos, algunos de los cuales parecen de culebras; aún más que la arquitectura del castillo que tanta semejanza tiene con la Alhambra; aún más que la *Cisterna* donde un rayo de sol prisionero se entretiene en hacer con el agua juegos de luz; sorprende y admira el paisaje y la magestuosa é importante solemnidad de aquel sitio, sobre toda ponderación sublime.

¡Qué hermoso cuadro para un pintor, aquel que, desde la plaza principal del castillo, contempla el viajero! Al nivel, las cumbres de algunas montañas vecinas y en ellas sobre tres inmensos peñascos, el castillo del Moro, la estatua de Vasco de Gama y una cruz. Abajo, Cintra, que parece un pueblo en miniatura, rodeado de hermosos valles que ostentan vegetación prodigiosa.

Arriba, el castillo, que intenta en vano en tocar en el cielo puro y brillante, como el cielo de España. A lo lejos, el mar. No se puede dar mayor silencio, más hermosura, más grandezza, sublimidad mayor. Se piensa en la pequeñez de la vida, en el suicidio, en el amor, en Dios, al fin, y se exclama con el autor de *Childe Harold*:

«Huir de los hombres no es odiarlos... No todo el mundo ha de haber nacido para agitarse y trabajar con ellos.»

MIGUEL MOYA.

EPIGRAMAS.

Juan murió y es de creer
que su esposa lo ha sentido,
aunque engorda á su placer...
(Y dicen que la mujer
debe seguir al marido!

—
Paz murió y así acabó

de atormentar á su esposo;
mas él si logró el reposo,
también muy pronto murió.
Y ved si el mundo es falaz,
que en la misma sepultura
yace encima y se asegura,
que está descansando en paz.

EMILIO CALZADA VALCABADO

ESPECTÁCULOS.

En la noche del martes se verificó en el teatro de Apolo el estreno del juguete en tres actos *El desquite* original del joven y reputado escritor D. Ceferino Palencia. La poca originalidad del asunto, que, por otra parte, no da materia para tres actos, no ha podido vencer al poderoso instinto dramático del autor, que salva todas las dificultades. Cuáles de buen género, situaciones verdaderamente cómicas y detalles de efecto escénico abundan en su última obra, desmenuzando las brillantes cualidades que le adornan.

Ciertamente, *El desquite* no está á la altura de *Carrera de obstáculos* y *El guardián de la casa*, pero si se tiene en cuenta que el juguete en cuestión ha sido escrito con anterioridad á ellas y se ha puesto en escena por deferencia del autor para con la empresa, se encuentra sobradamente disculpada la ligereza de su última obra. Esta será indudablemente un paréntesis que se cerrará en la próxima temporada dramática. Esperemos.

La ejecución fué esmeradísima. Las obras de Palencia son siempre interpretadas con cariño y aplaudidas con entusiasmo.

Jugar con el fuego se titula un juguete cómico, estrenado en el teatro de la Alhambra, original del Sr. D. Calixto Navarro; correctamente versificado y con chistes de buena ley, mereció los aplausos de la escogida concurrencia, que llamó al autor y actores al palco escénico.

(1) Del libro *Puntos de vista*.

Cada día están más concurridos los *Jardines del Retiro*. La sociedad elegante se da cita á aquellas frescas enramadas. Los músicos excéntricos, las noches de teatro; la inspiración y el acierto de Chapí, las de concierto, se llevan á la gente. Lo bueno, lo bonito y lo barato es lo que priva. El temible rival de todas las diversiones son los Jardines. Ir allí ó abrasarse de calor, ese es el problema. Y la verdad es que la elección no es dudosa.

SOLUCIONES

Á LA SOIRÉE DEL NÚMERO ANTERIOR.

CHARADAS.

- 1.ª—Adela.
2.ª—Tábano.

ROMPE-CABEZAS.

Cada cosa en su tiempo
y los nabos en adviento.

CUADRO MÁGICO.

12	1	14	7
5	11	8	10
4	6	9	15
13	16	7	2

ANAGRAMA.

Consuelo.

AL PROBLEMA.

$$1352 = 11$$

$$170 = 8$$

$$700 = 7$$

2 2 2 2



Se suicidó un tendero
de ultramarinos,
por no encontrar garbanzos
bastante finos.
Y un prestamista,
porque era su escribiente
corto de vista.
Los hombres verdaderamente rectos,
no transigen con ciertos desperfectos.

—¡Oh, no he visto tiempo mejor para los pobres que en la época del cólera!
—¡Cómo!... ¡Aquel tiempo bueno para los pobres?...
—¡Ya lo creo! ¡Por ocho cuartos compraba uno dos arrobas de albaricoques!
—¡Y reventaba!

Un caballero llama á la puerta de una señorita, muy conocida en ciertos círculos.
Sale á abrir la doncella.
—¡La señorita?...
—No puede recibir á Vd. Está en la cama.
—¡Cómo! ¿enferma?...
—No, no señor; pero ya sabe Vd. lo que es la señorita; por un sí ó por un no, se acuesta.

Circula este notición:

De la calle de Jardines ángeles y serafines
y una casa con balcon, han ido á la prevención.

Las cosas claras.
El alcalde de un pueblo publica un bando en el que ordena que después de las nueve de la noche, todos los vecinos que salgan á la calle deberán ir provistos de una linterna.
Un vecino es apresado por la ronda en una oscura calleja, y conducido á presencia de la autoridad.
—¡Por qué iba Vd. á oscuras? ¡No ha leído Vd. el bando?..

—Si, señor alcalde, y aquí está mi linterna.
—¡Pero no tiene vela!
—¡Ah! El bando no dice nada de vela.
—Es verdad.—El alcalde publica otra alocución, añadiendo que las linternas deberán tener su vela correspondiente.
Algunas noches más tarde, vuelve á ser detenido el mismo vecino por andar á oscuras por la calle.
—¡Ola! ¡Conque es Vd. reincidente! Me alegro. Sufrirá usted todo el peso de la ley.
—Nada de eso, señor alcalde; yo cumplo religiosamente el bando.
—¿Y se atreve Vd. á decir?...
—Véalo Vd. Aquí está mi linterna con su correspondiente vela.
—Pero está apagada.
—Bueno, ¡pero el bando no dice que debe estar encendida! Las cosas claras, señor alcalde.

Después de muchos distingos
y discusiones sin fin,
se ha acordado que el *Bolsin*
contratará los domingos
por lo cual, varios agentes
que santifican la fiesta
han suscrito una protesta
á fuer de buenos creyentes.
Mas la protesta no cuaja,
y varios de ellos se van.
¡Qué desencanto! ¡Allí están
los católicos en baja.

Ha visitado nuestra redacción el número 1.º de la *Revista Hispano-Americana*, notabilísima publicación quincenal. Dicho número contiene poesías y artículos políticos y literarios de los eminentes escritores D. Pedro A. de Alarcón, Emilio Castelar, S. Alvarez Bugallal, J. G. Barzanallana, Campoamor, conde de las Alménas, marqués de San Roman, Manuel del Palacio, C. Coello y otros.
Su precio por un año en Madrid es de 45 pesetas, y para provincias 55 pesetas.
Se suscribe en la Administración, Claudio Coello, 5 principal.

CORRESPONDENCIA.

Madrid. J. V. No sirven.—M. P. Idem.—D. A. Idem.—J. M. de C. Idem.—J. M. C. Idem.—G. C. Tiene algunas faltas, que aunque leves, hacen imposible su publicación.—San Martín de Valdeiglesias. A. M. Ch. Se publicará.—Valencia. J. F. S. y A. *El Retrato Cómico* es muy largo, pero se publicará *El Cometa* no sirve porque hemos tratado ya bastante ese asunto.—Madrid. P. P. y M. Es Vd. todo un poeta. En adelante, no le haremos aguardar turno y procuraremos que en todos los números aparezca una de las composiciones de Vd. En el presente, insertamos sus preciosos cantares. En el próximo, verá la luz *Recuerdos del tiempo joven*.—Málaga. M. L. Nos ha hecho mucha gracia su carta. Está muy bien hecha.—Zaragoza. J. L. A. ¡Se nos viene Vd. ahora con articulitos! ¿No sabe Vd. que es más difícil hacer buena prosa que buenos versos? Aprenda Vd. un oficio y déjese de escribir.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS POR LA NOCHE.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

ADMINISTRACION: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

		Plas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-50
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	15
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-50
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	25

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.
Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.
No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

		Plas. Cs.
	25 números.....	2-50
	12 idem.....	1-25
ESPAÑA.....	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-50
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 3, 4, 9, 12 y 20 del tomo I.
Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.
Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del *Madrid Cómico*, Madrid.